

RETORNADOS E INADAPTADOS:
EL "AMERICANO" GALLEGO,
ENTRE MITO Y REALIDAD (1880-1930)*

POR

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS

Universidade de Santiago de Compostela

En el período de emigración masiva hacia América, los retornados, también denominados "americanos" o "indianos", jugaron un papel importante como introductores de innovaciones técnicas y como catalizadores de la articulación de la sociedad civil en las zonas rurales de Galicia. Este artículo intenta una aproximación al tema, preguntándose por la diversidad interna del colectivo de retornados y ensayando, en virtud de la comparación con otros ejemplos históricos, una tipología de la agencia social y política de los "americanos" gallegos.

Dentro de la historiografía que se ha ocupado del análisis de la emigración masiva de Europa a América entre 1850 y 1930, el papel jugado por la emigración de retorno en las sociedades emisoras permanece aún hoy como un campo escasamente explotado, al menos en relación con otros aspectos del proceso migratorio. En general, sin embargo, se puede señalar que el debate se centra alrededor de tres cuestiones:

- a) El papel económico de los retornados, particularmente de sus remesas de dinero y sus inversiones una vez reinstalados físicamente en su país de origen;
- b) Su contribución a la dinámica de movilidad social en el país o área emisora, y

* Este artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación XU-GA210041397, financiado por la Xunta de Galicia.

c) Su papel sociopolítico, particularmente la discusión de su aportación *conservadora* o *revolucionaria* respecto al orden social y político existente en el país de origen.

En realidad, los tres aspectos están interrelacionados, por lo que considerarlos de modo totalmente aislado deforma la visión global del fenómeno. La cuestión de las contrapartidas y flujos económicos ha hecho correr ríos de tinta en toda Europa occidental desde finales del siglo XIX, siendo varios los cálculos realizados para países y regiones concretas por los observadores contemporáneos. Galicia no ha sido ninguna excepción dentro del llamado “debate de las remesas” que ocupó las energías de buena parte de los publicistas que escribieron sobre el fenómeno migratorio en el primer tercio de este siglo. La aportación de la emigración de retorno al reforzamiento de las dinámicas de movilidad social ascendente en las sociedades de partida es un aspecto mucho menos conocido e investigado, en buena parte debido a la dificultad de hallar fuentes adecuadas para un tratamiento estadístico significativo de elencos representativos, siendo sólo de mencionar algunos ejemplos excepcionales, particularmente para el caso alemán¹.

El análisis del aporte sociopolítico de la emigración de retorno ha gozado de mayor atención desde los años 60, tanto desde la sociología y antropología —que se han centrado fundamentalmente en el estudio del impacto de los emigrantes marroquíes, turcos, italianos o griegos en Europa Central en sus sociedades de origen— como desde la historiografía, que se ha ocupado con preferencia de la emigración transoceánica de retorno². La cuestión central por la que se han interrogado las ciencias sociales ha sido, hasta ahora, la siguiente: ¿hasta qué punto los emigrantes retornados han constituido un factor de cambio y de *modernización* —en el plano económico,

¹ K. SCHNIEDEWIND, *Begrenzter Aufenthalt im Land der unbegrenzten Möglichkeiten. Bremer Rückwanderer aus Amerika 1850-1914*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1994.

² Estados de la cuestión sobre el tratamiento de la emigración de retorno en las ciencias sociales se pueden hallar en D. HOERDER, “Immigration and the Working Class: The Remigration Factor”, *International Labor and Working Class History*, 21, 1982, pp. 28-41; R. KING (ed.), *Return Migration and Regional Economic Problems*, Londres/Sydney/Dover, Croom Helm, 1986, y C. GMELCH, “Return Migration”, *Annual Review of Anthropology*, 9, 1980, pp. 135-59. Una visión comparativa, aunque bastante impresionista, en M. WYMAN, *Round-trip to America. The Immigrants Return to Europe, 1880-1930*, Ithaca/Londres, Cornell UP, 1993.

sociopolítico, cultural y de los comportamientos cotidianos— de las sociedades de origen?, o bien ¿contribuían acaso los retornados al inmovilismo, a la conservación de viejas estructuras y órdenes sociales y políticos, tanto con sus inversiones como con sus actitudes? Esta cuestión básica permanece sin responder categóricamente. Ante todo, porque, como pusieron de relieve los primeros estudios sociológicos sobre los italianos retornados de los EE.UU. en la posguerra, el colectivo de emigrantes que se reestablecen definitivamente en la sociedad de partida es heterogéneo, y por lo tanto sus modalidades de reinserción social y ocupacional, sus comportamientos sociopolíticos y económicos y su impacto cultural varían grandemente en función de cuál fue su grado de integración sociolaboral y su éxito económico en la sociedad de acogida durante su período de emigración³. Y, asimismo, el grado y modalidades de su impacto en la sociedad de origen a la que retornan después de varios años depende igualmente de la estructura de oportunidad política que encuentran a su vuelta: precondiciones sociales, políticas y culturales que les permitan incardinarse y ejercer una influencia multiplicadora⁴. Ya que la sociedad de origen rara vez se mantiene estática, sino que cambia a su vez, en parte por los efectos inducidos de la emigración⁵.

En este artículo nos aproximaremos a las imágenes de los retornados de América en la sociedad gallega durante el período de la emigración ultramarina masiva, tratando de captar la diversidad interna del colectivo de retornados y las modalidades de su influencia, y de esbozar una tipología del retornado. Para ello nos plantearemos cuestiones como la movilización social, las actitudes políticas y los comportamientos y mentalidades⁶. El impacto de la emigración so-

³ F. CERASE, "A Study of Italian Migrants Returning from the USA", *International Migration Review*, 1, 1967, pp. 67-74; id., *L'emigrazione di ritorno: innovazione o reazione?*, Roma, Istituto Romano Editoriale, 1971, e id., "Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy", *International Migration Review*, 8 1974, pp. 245-62.

⁴ D. GABACCIA, "Migration and Peasant Militance: Western Sicily 1880-1910", *Social Science History*, 8 (1984), pp. 67-80; id., *Militants and Migrants: Rural Sicilians Become American Workers*, New Brunswick (N.J.), Rutgers UP, 1988; D. CINEL, *From Italy to San Francisco. The Immigrant Experience*, Stanford, Stanford UP, 1982.

⁵ R. L. CHEPULIS, "Return Migration: An Analytical Framework", en D. KUBAT (ed.), *The Politics of Return. International Return Migration in Europe*, Roma/Nueva York, CSERE/CSIM, 1984, pp. 239-45.

⁶ El aspecto más conocido hasta ahora de la intervención de los emigrantes gallegos en la sociedad de origen es, sin duda, su papel como financiadores de centros educativos.

bre Galicia no sólo fue una suma de comportamientos y “sagas” individuales. También se ejerció a través de una dinámica de acción colectiva generada tanto en América como en Galicia por la confluencia de tres factores: a) las formas asociativas de los emigrantes —especialmente, las más de 480 sociedades de instrucción de ámbito territorial existentes en el período considerado en Buenos Aires, Montevideo, La Habana, Brasil y EE.UU.—; b) la agitación y propaganda de exiliados políticos republicanos en las colectividades gallegas desde 1880, y c) el influjo que sobre las comunidades gallegas de América ejercieron tanto los nuevos movimientos sociopolíticos que surgieron en Galicia en las dos primeras décadas de este siglo —especialmente, el movimiento agrarista y el galleguista, con desigual intensidad— como la participación de numerosos emigrantes en las luchas políticas latinoamericanas, particularmente en el sindicalismo obrero. Lo que da lugar a un modelo peculiar de interinfluencia entre sociedad de origen y comunidades inmigradas en los países receptores, cuyos flujos e intensidad son asimétricos y variables a través del tiempo, y que podemos denominar de *interacción osmótica*⁷.

En nuestra opinión, esta perspectiva ayuda a superar la visión hasta ahora predominante en la mayoría de los estudios sobre emigración de retorno, según la cual únicamente son los emigrantes los que influyen en la sociedad de partida.

RETORNO Y RETROALIMENTACIÓN DE LA EMIGRACIÓN.

Los retornados, y sobre todo los “americanos” de éxito que volvían a sus aldeas temporal o definitivamente luciendo su bienestar y riqueza, o bien ocultando sus penurias en América y alardeando lo más posible los menos afortunados, ejercían un papel de difusores del anhelo de emigrar entre las generaciones más jóvenes por puro efecto imitador. Los que volvían contribuían así a reforzar las redes

Sobre este particular, vid. V. PEÑA SAAVEDRA, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991, 2 vols.

⁷ Para una exposición más detallada de este modelo, vid. X. M. NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia, 1900-1930*, Vigo, Edicións Xerais, 1998.

microsociales que canalizaban la emigración hacia zonas determinadas —juntamente con las cartas de los ausentes, las recomendaciones y llamadas desde América a parientes y convecinos, la propia acción de los consulados latinoamericanos y la labor de los agentes de enganche⁸. De entre muchos ejemplos, podemos reproducir aquí cómo recordaba el ex-emigrante Antonio Fernández Saavedra en sus memorias la repercusión de la llegada triunfal de dos "americanos" a Sillobre (Fene) en 1923:

A Sillobre habían llegado, procedentes de Cuba, Manuel de Casal y Pancho, el de Delfina. Hacía veinte años que se habían ausentado para Cuba y ahora regresaban convertidos en unos hombres muy ricos. Era la admiración de toda la chiquillería y la envidia de muchos vecinos. Los elegantes trajes de los recién llegados, sus sombreros de pajilla, sus chalecos impolutamente blancos, sus lustrosos zapatos, sus relojes de oro macizo con aquellas leontinas que cruzaban sus abdómenes de lado a lado, sus monederos de plata repletos de monedas del mismo metal y sus ensortijados dedos, deslumbraban a los sencillos vecinos del pueblo, pero muy especialmente a los niños y mocitos, que los contemplábamos extasiados. [...]

En la taberna de Paco "O Pendón", invitaban a todos los amigos y vecinos de Sillobre que se acercaban hasta allí, para verlos y saludarlos, convirtiéndose en la máxima atracción de la aldea. Allí, rodeados de niños y de adultos que les formaban corro, relataban, entre vaso y vaso de vino, sus andanzas y sus aventuras por tierras cubanas hasta lograr la inmensa fortuna que ahora poseían.

Yo, de cativo, era muy impresionable [...] y esta vez se me había metido entre ceja y ceja, marcharme como emigrante a Cuba, probablemente influenciado por las cosas que de aquel país contaban los "Cubanos" que a Sillobre llegaban⁹.

La partida de los que embarcaban a América, como recogía Vicente Risco en los años veinte, era en sí misma un acto social, en el que todos los jóvenes del lugar acompañaban al emigrante hasta el

⁸ Una brillante reflexión comparativa acerca de la complementariedad de la coyuntura económica y de la existencia y articulación de tupidas redes microsociales para explicar el porqué de la emigración transoceánica y su periodización, en J.C. MOYA, "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a la Argentina, 1850-1930", en J. DE JUANA y X. CASTRO (eds.), *Galicia y América El papel de la emigración*, Ourense, Deputación Provincial, 1990, pp. 139-63.

⁹ A. FERNÁNDEZ SAAVEDRA, *Antología de un hombre que perdió su futuro*, Sada, Ed. do Castro, 1986, pp. 18-19.

lugar donde tomaba el coche para el puerto. E, igualmente, la llegada de los “americanos” a las aldeas de Galicia era también poco menos que un acontecimiento para la colectividad¹⁰. Por lo que su efecto multiplicaba la emigración, aunque también fuese cierto que una buena parte de los que habían partido jamás volvían por miedo al regreso como fracasados. Pero, como sigue relatando Fernández Saavedra, eso no contaba para los jóvenes de la aldea, que entre los trece y los catorce años sufrían el “sarampión” de emigrar, no importándoles su corta edad, ya que «si se hacía memoria, casi todos los vecinos (que eran muchos) habían emigrado a esa temprana edad», afectando esa obsesión por marchar no sólo a los necesitados, sino también a los de posición más o menos acomodada¹¹. La frecuencia de las idas y venidas hacía a los *indianos* o *americanos* un elemento casi habitual en amplias zonas de Galicia: incluso, sobre todo en el caso de los *habaneros* en algunas comarcas, como la Mariña lucense —a los que la menor duración del viaje hacía más liviano el trayecto marítimo— los retornados acostumbraban a pasar largas temporadas en sus aldeas de origen todos los veranos, para después partir de nuevo hacia Cuba acabando el período estival, como “bandada de golondrinas”¹². La correspondencia frecuente de los allá emigrados, que muchas veces se acumulaba en las tabernas o tiendas de cada parroquia a la espera de que los destinatarios pasasen a recogerla —con lo que mucha gente se enteraba del contenido de las cartas, aumentando así el “efecto imitación”—; los giros de dinero de los más afortunados y, por supuesto, el ejemplo de los que retornaban definitivamente, quienes presumían de su fortuna y callaban las penalidades reales de su vida de emigrados, eran factores que contribuían a extender en los campos de Galicia lo que algunos observadores denominaban “*sugestionitis aguda*”, que llevaba a los más jóvenes a emigrar¹³.

¹⁰ V. RISCO, *Unha parroquia galega nos anos 1920-1925* [1959], Santiago de Compostela, Museo do Pobo Galego, 1993.

¹¹ FERNÁNDEZ SAAVEDRA [9], p. 20.

¹² V. OTERO CAO, *Apuntes históricos de la comarca de Muras*, Lugo, Ediciones Celta, 1955, vol. 2, p. 120.

¹³ Para el efecto de la correspondencia acumulada en las tiendas, vid. la denuncia de *El Tea*, Pontareas, n. 163, 11.11.1911, p. 2; F. SÁNCHEZ GARCÍA, ““Sugestionitis” aguda”, *El Eco de Galicia*, Buenos Aires, n. 547, 30.12.1906, pp. 1-2.

Guiarse por los alarmados testimonios de los observadores conservadores coetáneos puede llevarnos a deducir fáciles generalizaciones. En principio porque, como recordaba el periodista Roberto Blanco Torres, se hablaba en todas las aldeas y en la prensa de los que habían vuelto y adquirido una fortuna tardía o “una personalidad moral e intelectual que imprimiese sentido, valor a una vida”; pero casi nadie recordaba a los que ni siquiera habían podido retornar, “la inmensa legión de fracasados”¹⁴. Por ahora no es posible acercarnos a un cálculo de cuál fue el porcentaje de los emigrantes que partieron que consiguió triunfar en América, ya que solamente disponemos de elencos de emigrantes gallegos que alcanzaron el éxito económico desde finales del siglo XIX en diversos puntos de América. Pero no sabemos cuál fue su representatividad real dentro del conjunto de la colectividad galaica emigrada. Ya en 1879, el emigrante gallego en Puerto Rico José Pérez Morís, basándose en su experiencia personal y en sus observaciones sobre la suerte de los inmigrantes gallegos y asturianos en las Antillas, llegaba a la siguiente valoración, más indicativa que otra cosa: según él, la mayoría de los inmigrantes procedentes de Galicia e Asturias que llegaban casi analfabetos y sólo con una carta de recomendación en el bolsillo se empleaban como dependientes de comercio, pasando tres o cuatro lustros trabajando más de quince horas diarias detrás de un mostrador. De cada cien, a los seis años, ya fuese por agotamiento o enfermedades, quedaban cincuenta supervivientes; de estos cincuenta, diez no llegaban nunca a ser dependientes acreditados, por falta “de guía y de autoridad”, por lo que no alcanzaban a establecerse por su cuenta; y los cuarenta restantes “se dedican al comercio y los negocios con admirable laboriosidad y constancia”. De este 40% no todos conseguían hacer fortuna; pero sí por lo menos la mitad de ellos conseguía juntar unos ahorros, lo que les permitiría abrir comercio propio y acumular un pequeño capital, “si por fortuna entendemos, a los treinta años de labor, de diez a cien mil pesos de capital”. Los demás como mucho llegaban a establecerse como pequeños comerciantes por cuenta propia, pero sin poder “dejar de las manos el trabajo”. Apreciaciones como éstas son meramente aproximativas e imposibles de verificar documentalmente de modo exacto. Ahora

¹⁴ R. BLANCO TORRES, “La emigración y sus traficantes” [1930], reproducido en G. LUCA DE TENA, *Noticias de América*, Vigo, Nigra, 1993, pp. 115-16.

bien, el éxito económico de los emigrantes muchas veces era más relativo que absoluto: todo dependía del marco social de referencia de individuos sometidos a un proceso de aculturación y movilidad social. Poseer unos ahorros suficientes para abrir una modesta tienda podía parecer un gran éxito a campesinos que jamás habían poseído nada, ni siquiera la tierra que cultivaban¹⁵.

La mayoría de las semblanzas de la época sobre la figura del retornado se centran casi exclusivamente en el triunfador, en el presuntuoso ricachón, personaje con claros antecedentes ya en los “indianos” de la época colonial, y de los que probablemente derivan muchas de las imágenes y estereotipos circulantes en los siglos XIX y XX. En cambio, la generalización del estereotipo data del siglo XIX, como parece indicar la ausencia del indiano en los motivos de la literatura popular de tradición oral, o en el cancionero tradicional. Desde mediados del siglo XIX, al igual que en Asturias, la figura del indiano acomodado comenzó a hacerse más habitual en amplias zonas de Galicia, al igual que la recurrente figura del retornado fanfarrón y petulante, pero cuyos ahorros apenas llegaban para “arrancar de la miseria a la familia por algunos años y hacer entrever un mediano bienestar”. Con todo, aquéllos gustaban de exhibirse en misa o en la fiesta o feria del lugar con el típico sombrero, cadena de oro, etc., según describía irónicamente Rosalía de Castro en 1866. Un aristócrata lucense se centraba en 1874 en la figura del indiano acomodado que tras pasar veinte años de ahorro y privaciones en La Habana volvía, reparaba su casa frente al derruido *pazo* del hidalgo local e intentaba promocionar candidatos a diputado con el fin de poder colocar a parientes y amigos en la Administración.¹⁶ Igual-

¹⁵ Vid. J. PÉREZ MORÍN, “Inmigrantes asturianos y gallegos en América”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, vol. I 1879, pp. 394-95. A veces, los intelectuales gallegos de la emigración denunciaban esas imágenes del “americano” triunfador, que según relataba J. Mejuto en 1913 no sería más que un Manuel Barbeito cualquiera de Trives, Enfesta o Cacheiras que trabajaba duro y sin diversiones día a día para poder enviar cada tres meses un giro a su familia, con lo que en su aldea “Manueliño se representa en la imaginación de aquellos deslumbrados lugareños, como un potentado sobrenadando en la abundancia monetaria [...] y todos experimentan el anhelo de venir a América a amontonar dinero, a vivir con opulencia, a vivir alegremente, y hoy parte uno y mañana otro, y la aldea se despuebla y Galicia pierde lo mejor de su sangre y la América se puebla en cambio de millares de fracasados”: vid. J. MEJUTO GONZÁLEZ, “Del ambiente. Los giros de Manuel”, *Suevía*, Buenos Aires, n. 7, 24.5.1913, pp. 4-5.

¹⁶ R. DE CASTRO, «El Cadiceño» [1866], en *Obra Completa*, Madrid: Akal, 1980, vol. III, pp. 493-504; M. VÁZQUEZ DE PARGA Y SOMOZA, «La mujer de Lugo» [1874], en R.

mente, el influjo de los "indianos" enriquecidos en las aldeas de Asturias y Galicia era señalado también hacia 1879 por Fernando San Julián, quien estimaba que por cada retornado de éxito emigraban cien personas, "como los jugadores de lotería, ven y conocen al ganancioso, al que obtuvo el premio; pero no ven el inmenso número de los que perecen por allá sin haber encontrado esa circe injusta, malévol y engañadora, que el mundo llama fortuna"¹⁷.

EL RETORNADO COMO AGENTE *PERTURBADOR* DEL ORDEN TRADICIONAL.

Opinión bastante común en la literatura y publicística de la época que estamos tratando era definir a los retornados como descreídos, irreligiosos y potenciales revolucionarios, que habían perdido en América el respeto por las tradiciones e, influídos por el movimiento obrero argentino o cubano, la masonería y las "malas lecturas", se convertirían a su vuelta a Galicia en instigadores de ideologías *subversivas*. El nacionalista conservador Antón Losada Diéguez resumía así en un artículo publicado en 1929 que los retornados "piensan sobre todo no anticlericalismo e con el fan una mistura de socialismo hespañol, comunismo ruso e masonismo american, cocidos nos fornos de infindas sociedades, sub-sociedades e pros"¹⁸. Desde el clero, los testimonios eran todavía más alarmistas. El clérigo Ramón Castro López, familiarizado con la realidad cotidiana del retorno de "americanos" a su parroquia rural de Vilar de Ortelle (Lugo), lamentaba que en el agro gallego, "donde se respiran aires puros y costumbres puras, a donde no llegaron las doctrinas de los sectarios de nuestros días, donde jamás penetrara el vicio y la corrupción de las grandes ciudades", el influjo de los retornados de América introducía entre sus convecinos, y especialmente entre los más jóvenes,

POLÍN (ed.), *A muller tradicional*, Vigo, Xerais, 1996, pp. 99-100. En este aspecto, las imágenes de los indianos decimonónicos gallegos son muy semejantes a los *brasileiros* en el Norte de Portugal por la misma época: vid. J. FERNANDES ALVES, *Os Brasileiros. Emigração e Retorno no Portugal Oitocentista*, Oporto, s.ed., 1994, pp. 247-345.

¹⁷ F. SAN JULIÁN, "De la emigración en Asturias y Galicia", *La Ilustración Gallega y Asturiana*, vol. I 1879, p. 74.

¹⁸ A. LOSADA DIÉGUEZ, "No día", *Céltiga*, Buenos Aires, 25.7.1929, pp. 109-110.

el rechazo y desprecio de la “fe cristiana y las venerandas tradiciones de nuestros mayores”, además de sembrar la discordia “en las más remotas y apartadas aldeas de Galicia” a través de su prédica y “lecturas perniciosas”. Y el también eclesiástico Javier Vales Faílde, por su lado, deploraba en la emigración el hecho de que la mayoría de los que iban a América fracasaban allí y no retornaban, “tantos y tantos infelices que lloran desconsolados sus viudedades y orfandades en infectos tugurios”, pero sobre todo que los pocos que volvían ejercían con su ejemplo en los que aún vivían en Galicia “tan deletérea influencia en las creencias y en las costumbres [...] la fortuna se ve de muy lejos, suena mucho”¹⁹.

Que esas apreciaciones tenían cierta base real lo testimonian también las circulares de la jerarquía eclesiástica gallega, que ya desde finales del siglo XIX alertaban contra el “cambio brusco de ideas y costumbres que se opera en muchos de los que emigran a América, donde se consideran desligados de todos los deberes religiosos”; para lo que el arzobispo de Compostela señalaba en 1907 como causas principales “la tibieza en la fe, los respetos humanos, el afán de riqueza y los compromisos adquiridos con las sectas masónicas”, vicios que se traducirían en un mal ejemplo para sus familias y convecinos²⁰.

En los mismos argumentos incidía el nacionalista católico Vicente Risco, quien afirmaba en 1930 que la emigración de retorno tenía efectos perniciosos en el orden vital, por el decaimiento de la “raza gallega” a causa del exceso de trabajo en América, la corrupción de costumbres, el “consumo de café y de alcoholes que se ha introducido en las aldeas” y la penetración de enfermedades antes desconocidas; y en el orden moral, porque

América nos ha mandado la irreligión, el quebrantamiento de los lazos familiares, la falta de respeto y aún el trato cruel a los ancianos, la

¹⁹ R. CASTRO LÓPEZ, *La emigración en Galicia*, A Coruña, Tipografía de El Noroeste, 1923, p.15; J. VALES FAÍLDE, *La emigración gallega*, Madrid, Est. Tip. de Antonio Haro, 1902, pp. 38-40.

²⁰ Circular del arzobispo de Santiago, 20.11.1907, cit. por PEÑA SAAVEDRA [6], pp. 184-85; vid. también varios testimonios del mismo género en M. COSTAS COSTAS, “Laicismo masónico versus clericalismo católico: su enfrentamiento reflejado a través de la publicación gallega de principios de siglo”, en J. A. FERRER BENIMELI (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha/Cortes de Castilla-La Mancha, 1996, vol. II, pp. 769-87.

frecuencia del adulterio, las prácticas anticoncepcionistas y el aborto provocado, los placeres contra natura, los narcóticos y estupefacientes, la falta de pudor en las mujeres, la falta de escrúpulos en los negocios, el desprecio de la vida agrícola, la despoblación del campo, etcétera²¹.

Testimonios del género podrían multiplicarse. Común a todos ellos es presentar al retornado de América como un agente de perturbación del orden social vigente, tanto por sus nuevas costumbres —adquiridas en un medio urbano— como por sus nuevas ideas —mayor progresismo, laicismo y rechazo de los valores políticos y sociales hasta entonces imperantes, en especial del poder de las élites tradicionales: la Iglesia y caciques rurales. En sus versiones más comprensivas y benignas, los retornados eran presentados por estos observadores como seres fracasados, que habían vendido su alma al vellocino de oro de la riqueza americana y que, enfermos y avejentados, sólo se salvarían si volvían a Dios²².

No obstante, buena parte de estos argumentos son, cuando menos, discutibles, y no siempre pueden ser aceptados de manera literal. En ellos interviene la propia cosmovisión de los autores contemporáneos, quienes tendían a exagerar o deformar costumbres, ideas y creencias a las que se oponían. Así ocurre con el famoso "masonismo" de los emigrantes retornados, uno de los argumentos constantemente esgrimidos por parte de los publicistas conservadores para denunciar el carácter *revolucionario* e *inconformista* de los retornados.

Cierto es que la masonería tuvo una penetración importante entre los "americanos", quienes por lo general ingresaban en las logias en América y después continuaban siendo miembros de la masonería en Galicia, militando más tarde en el republicanismo²³. Pero también cabe recordar que ser masón en la España de la Restauración y en la América de la misma época no significaba la mayoría de las veces mucho más que adherirse a una *moda* extendida, ante todo entendida

²¹ V. RISCO, *El problema político de Galicia* [1930], en F. BOBILLO (ed.), *Vicente Risco. Obra completa: I. Teoría nacionalista*, Madrid, Akal, 1980, p. 157.

²² Por ejemplo, vid. el libro de recuerdos del franciscano S. EIJÁN, *Cuadros de mi tierra*, Santiago de Compostela, Tip. El Eco Franciscano, 1913, pp. 55-58.

²³ Para una descripción de un ejemplo concreto (el de Benito Cancela, emigrante celanovés a Cuba, donde hizo una pequeña fortuna como comerciante retornado a su villa natal en 1932 y después alcalde del Frente Popular), vid. A. VALÍN y D. RODRÍGUEZ TEIJEIRO, "Aproximación biográfica a Benito Cancela Rodríguez: Un masón en la alcaldía de Celanova bajo el Frente Popular", en BENIMELI (coord.), *La masonería*, vol. I, pp. 245-55.

como participación en un club o grupo que operaba como rito iniciático y lugar de sociabilidad para una élite librepensante que profesaba un republicanismo más o menos firme, y que mediante esos rituales afirmaba su conciencia de grupo. Por ello, a nuestro juicio, la pertenencia a logias masónicas no constituía en sí misma un elemento social y políticamente determinante a la hora de determinar o influir en posicionamientos y actitudes colectivas en los “americanos” al volver a Galicia, aunque sí jugaba un papel importante como rito de sociabilidad para una élite de inmigrantes, que así de paso podía integrarse mejor en los círculos burgueses y librepensantes de la sociedad receptora, y contribuía igualmente a la conformación de una mentalidad liberal y tolerante en algunos sectores medios y más o menos selectos —intelectuales, comerciantes, trabajadores cualificados— de las colectividades gallegas emigradas²⁴. Éstos eran también, con cierta frecuencia, los fundadores y promotores de sociedades de instrucción de carácter laico, particularmente en Cuba y Uruguay: casos por ejemplo de Antonio Bugallo, primer presidente interino de la *Alianza Aresana* de La Habana en 1905, o del promotor de la fundación de la Real Academia Galega Xosé Fontenla; así como de muchos otros, desde el escritor Manuel Curros Enríquez hasta el republicano lucense y director de *El Eco de Galicia* de Buenos Aires Manuel Castro López²⁵.

Pero, pese a abjurar de algunos de sus efectos, los observadores religiosos y conservadores contemporáneos no llegaron a condenar

²⁴ Así, por ejemplo, Xesús Caamaño Cobas, emigrado a Cuba en 1920, donde trabajó de encargado del ferrocarril, recordaba que le metieron en la cabeza ingresar en la masonería. Y lo hizo ante todo porque en Cuba muchos —“xente de relieve”— lo eran, lo que le aseguraba buenas relaciones y protección en una sociedad desconocida: “...é unha sociedade benéfica para axudar mutuamente uns ós outros e eso. Era unha cousa moi boa [...] Despois eu codeábame alí con...¡vaia! [...] eu estaba alí algo ben relacionado”; recordaba así que el gobernador de Santiago de Cuba le perdonó una multa por ser él también masón. Archivo HISTORGA (Universidade de Santiago de Compostela), entrevista n.279, hecha por X. Manteiga en Caneiro (A Baña), 27.1.1991. La prensa popular gallega a veces ridiculizaba lo que consideraba anticlericalismo superficial de los masones, usado más como una estrategia de ascenso social —demostrarse más “cultos” ante sus convecinos— que otra cosa: vid. MINGOS D'A PORTADA, “O masón”, *O Tío Pepe*, A Fonsagrada, n. 20, 20.11.1913, pp. 6-7.

²⁵ Sobre la participación de los “americanos” gallegos en la masonería latinoamericana, vid. A. VALÍN, “A Galicia de alén mar e a súa participación na francmasonería americana. O caso cubano”, *Grial*, n. 120 (1993), pp. 532-39. Sobre el ideario sociopolítico de las más de 480 sociedades gallegas de instrucción en América, vid. PEÑA SAAVEDRA [6] y NÚÑEZ SEIXAS [7], pp. 109-127.

totalmente la emigración. Por lo general, la consideraban un fenómeno inevitable debido a la creencia malthusiana en el desequilibrio entre recursos y población, agravado en Galicia por los efectos del minifundismo; y por lo tanto la emigración era un mal menor, que había de ser debidamente encauzado y controlado por los Gobiernos. Los emigrantes se podían convertir así en un factor de "sano progreso". El franciscano y cronista de Ribadavia Samuel Eiján afirmaba en 1920 que era preciso que los naturales de la comarca ourensana de O Ribeiro que estaban en América y que hasta entonces habían mostrado un grado de intervención benefactora en la comarca muy inferior al de otras zonas de Galicia debían organizarse, "procurando los que emigran convertirse en protectores y amparadores de sus familias y de sus pueblos", juntamente con los sindicatos católicos agrarios, para entre todos organizar y racionalizar la comercialización y producción vinícola²⁶. En otras zonas, no faltaron donativos de "americanos" para la reconstrucción de iglesias, cementerios y casas parroquiales —por ejemplo, el santuario de San Andrés de Teixido—, la compra de imágenes de santos y vírgenes, ornamentos varios o bancos para la iglesia, etc. Y un modo de demostrar el ascenso social ante los convecinos era para los "indianos" el participar en las tradicionales pujas por el honor de llevar las varas de la peana al término de las procesiones en el momento de entrar a la iglesia, elevando el precio al máximo para admiración de los convecinos, ya que sólo acudían a la iglesia a "figurar": "empaquetados en unos trajes de última moda, entraban en el templo los domingos con aire de conquistadores, enlazados los nudos dedos de una mano en brillante leontina de oro, y retorciéndose con los de la otra aristocráticos y rebeldes mostachos²⁷.

Aún así, no hay duda de que los retornados jugaron un papel galvanizador de la acción colectiva en Galicia desde la primera década de este siglo, tanto en el medio urbano como, sobre todo, en el rural. En función de ello, no tiene que extrañar que desde el campo republicano o anticaciquil los retornados fuesen vistos precisamente como la gran esperanza, es decir, los cuadros posibles de un movi-

²⁶ S. EIJÁN, *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, Madrid, Est. Tip. de San Bernardo, 1920, pp. 638-41.

²⁷ C. LISÓN TOLOSANA, *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, Akal, 1974 (2ª), 368-69; EIJÁN [22], p. 50.

miento de *redención* de Galicia que habría de sacudir la supuesta pasividad de los campesinos. A *Nosa Terra*, órgano del sector regionalista de la *Solidaridad Gallega* (alianza de republicanos, galleguistas y tradicionalistas a imagen de la Solidaritat Catalana, 1907-09), afirmaba paradigmáticamente ya en 1907:

El temor de muchos es el ejemplo de los que vuelven. El despertar actual del campo es obra en gran parte de los que, al regresar al terruño natal, traen las enseñanzas adquiridas en países donde el hombre es hombre y la libertad no es una vana quimera.

Esos espíritus liberados del yugo no pueden pacientemente sujetarse nuevamente y sus protestas y rebeliones son ejemplo, que muchos juzgan pecaminoso²⁸.

Pero incluso un clérigo con sensibilidad hacia los problemas sociales, como Ramón Castro López, veía en los retornados y en la acción de las sociedades de instrucción una esperanza para derrumbar el caciquismo, elevar el nivel de vida de los campesinos y evitar a largo plazo un estallido revolucionario, siempre que aquéllas colaborasen en su tarea con los sindicatos agrícolas católicos y las cajas rurales. Y el entonces socialcatólico —y posteriormente líder de las Irmandades da Fala— Luís Peña Novo ofrecía en 1913 una visión igualmente optimista y hasta triunfalista del papel renovador de los retornados: cuando tras años de trabajo duro pero forjador de recios caracteres y de profundas convicciones democráticas el emigrante retorna de América, donde “las almas vencen como los cuerpos, la cultura se cotiza aún más que la fuerza [...] no es lacayo de ningún político, ni rinde homenaje más que al trabajo”, al volver a Galicia no podría aguantar la “indolencia de las gentes, este vandalismo de los caciques, este continuo vivir de lo ajeno que practican nuestros políticos”, con lo que se convertiría en apóstol de las buenas virtudes del asociacionismo, de la formación cultural y cívica y de la acción común para alcanzar un régimen de verdadera igualdad de oportunidades, “Y entonces dice a sus gentes que en otras tierras la gente es libre, porque es culta, y es culta porque es libre, y es soberana porque se une, se asocia y su fuerza colectiva se impone a todos los egoísmos”. Con ello, influían los emigrantes en sus coterráneos

²⁸ “La emigración”, *A Nosa Terra*, A Coruña, n. 14, 12.11.1907, p. 2.

hasta el día de esa liberación, por lo que los retornados eran vistos por los caciques con recelo "porque en ellos atisban su fin"²⁹.

Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida las exaltaciones del papel innovador de los retornados por parte de observadores liberales o republicanos coetáneos no revelaba, como en la Italia de la época, una consciente voluntad de presentar al "nuevo hombre" forjado en la emigración como el antídoto más eficaz contra la revolución y el socialismo, y como el instrumento más adecuado para mantener el cambio y el progreso bajo control³⁰. ¿Hasta que punto estos testimonios, y otros más que podríamos citar, constituían una evaluación real de lo que acacía, y no una sobrevaloración de casos aislados? A esa cuestión sólo podemos acercarnos de manera cualitativa, y asimismo a través de estudios microhistóricos sobre zonas concretas.

RETORNADOS Y MOVIMIENTO AGRARIO.

Es posible afirmar que existe una correlación positiva entre la fundación de sociedades locales y comarcales de emigrantes en América, la presencia de emigrantes retornados y la fundación de sociedades y sindicatos agrarios. Pero no siempre precedía la constitución de sociedades microterritoriales en América al movimiento asociativo en sus lugares de origen, lo que también era apreciado por los contemporáneos³¹. Junto a los canteros, obreros de periferias urbanas que se insertaban en nuevos marcos de relación social y en consecuencia adquirían, merced a esa experiencia, nuevas estrategias de adaptación y de acción colectiva, y algunas élites ilustradas que vivían a caballo del mundo urbano y del rural (profesiones liberales, maestros, etc.), los "americanos" eran los elementos directores y dinamizadores del agrarismo, especialmente de las sociedades agrarias "neutras" y/o de orientación republicana³². Por el contrario,

²⁹ CASTRO LÓPEZ [19], p. 81; L.[PEÑA NOVO], "Hablar por hablar. Las dos emigraciones", *El Ratón*, Vilalba, n. 52, 5.7.1914.

³⁰ Vid. las observaciones de CINEL [4], pp. 72-74, respecto a los liberales italianos del período, alguno de los cuales —como Luigi Villari— llegaba a afirmar que la emigración era una válvula de seguridad que permitía a los campesinos ganar recursos para una vida mejor, evitando insurrecciones campesinas.

³¹ Vid. "Las Sociedades de Labradores", *Céltiga*, Buenos Aires, n. 20, 25.10.1925.

³² Sobre la caracterización del movimiento agrarista, vid. J.A. DURÁN, *Agrarismo y*

los retornados están prácticamente ausentes de las directivas de los sindicatos católicos agrarios³³.

Podemos aventurar un doble modelo de incidencia. En las regiones donde la movilización agrarista había comenzado en la primera década de este siglo, los “americanos” no jugaron un papel promotor de las sociedades agrarias, sino que fueron primero los canteros, obreros mixtos a tiempo parcial de periferias urbanas y las capas medias y profesionales de las villas las que ocuparon los puestos dirigentes de las mismas. En una segunda etapa, a partir de mediados de la segunda década del siglo, pasaron a ser los retornados los que tendieron a sustituir a aquéllos en la dirección de las sociedades agrarias, merced al hecho de ser de origen campesino pero contar con una mayor alfabetización, caudal de experiencias adquiridas allende el mar y prestigio social, introduciendo con frecuencia una mayor radicalidad y pro-socialismo —como acaecía en el caso del Baixo Miño o en A Estrada (Pontevedra), pero también en el Valle de Barcala (A Coruña), Chantada (Lugo), Beluso-Bueu (Pontevedra) y quizás Ortigueira (A Coruña), aunque dentro de estos ámbitos la situación podía variar bastante según las parroquias³⁴. Por el contrario, en aquellas comarcas en las que la movilización agrarista sólo llegó desde mediados de la segunda década del siglo los “americanos” sí que jugaron un papel promotor y fundador, bien de manera única, bien conjuntamente con profesionales liberales y comerciantes de tendencia republicana, como muestran algunas calas en Noia-Lousame (A Coruña), el Noroeste de la provincia ourensana (municipios de O Irixe, Amoeiro, Coles y Vilamarín) y el municipio

movilización campesina en el país gallego (1875-1912), Madrid, Siglo XXI, 1977; H. HERVÉS SAYAR, “A propósito del conflicto antiforal en la Galicia del primer tercio del siglo XX. Asociacionismo agrario y resistencias campesinas”, *Areas*, Murcia, 15 1993, pp. 57-73, y M. CABO VILLAVARDE, *O Agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998.

³³ Vid. A. MARTÍNEZ LÓPEZ, *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Pontevedra, Deputación Provincial, 1989, pp. 88-103.

³⁴ R. VILLARES, *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 392-93; A. LIÑARES GIRAUT, *O Val do Barcala, 1900-1936. Agrarismo, vida política, emigración e cultura*, Santiago de Compostela, Feiraco, 1986; A. ROSENDE, *O agrarismo na comarca do Ortegal (1893-1936)*, Sada, Ed. do Castro, 1988, pp. 132-33; H. HERVÉS SAYAR, “Agrarismo e societarismo campesino no Val do Tea, 1900-1936”, Tesis de Licenciatura, Universidade de Santiago de Compostela, 1991, pp. 67-68; J.R. ÁLVAREZ PÉREZ y X.M. MILLÁN OTERO, *A Sociedade de Agricultores “El Progreso” de Beluso (1931-1936)*, s.l., A.V. O Progreso, 1997, pp. 39-43 y 56-57.

R. I., 1998, n.º 214

de Soutomaior (Pontevedra). El caso del municipio de Teo (periferia de Santiago de Compostela) quedaría —como veremos— en una suerte de modelo intermedio, que combinaba movilización endógena desde la primera década del siglo con aportes escalonados en el tiempo de diferentes capas de retornados³⁵. Además de esos casos locales, “americanos” eran también personajes destacados del movimiento agrario, como el líder carismático del Directorio de Teis, Chinto Crespo; el dirigente de la pro-anarquista Unión Campesina (1907-09) Manuel Martínez Pérez, y el promotor del periódico *Tierra Libre* de Frieira (Crecente), Marcelino Gómez Arias.

Más problemático es, hasta ahora, el precisar si existen diferencias sociales y políticas sustanciales entre las diferentes capas cronológicas de *americanos* que volvieron a Galicia, en relación con la propia estratificación interna del campesinado. Algunos análisis locales con base prosopográfica sugieren que es posible distinguir entre una primera ola de retornados, en su mayoría procedentes de Cuba y que volvieron —en parte por mor de las circunstancias políticas de la isla— entre 1898 y 1905; y una segunda a partir de esa fecha, más repartida entre “cubanos” y sudamericanos. En el caso del municipio coruñés de Teo se puede observar que después del bienio 1905-07 la presencia de *americanos* retornados en las directivas de las sociedades agrarias de las parroquias de Luou, Cacheiras y Calo es superior al 50%, si bien ese grupo de “americanos” recibe diferentes aportaciones a lo largo de los años. En esas tres parro-

³⁵ Para el caso del Noroeste ourensano vid. R. SOUTELO VÁZQUEZ, “Novas vías de acceso ó poder local. Instrumentación da violencia na protesta agraria e represión institucional no mundo rural: Ourense, 1890-1936”, en L. FERNÁNDEZ PRIETO et al. (eds.), *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana, 1874-1936*, Santiago de Compostela, USC/Parlamento de Galicia, 1997, pp. 495-514. En O Irixo, la primera sociedad agraria, después asociada al movimiento de Basilio Alvarez, fue fundada en 1914 por un emigrante retornado de EE.UU. Tras un período de cierta decadencia, a finales de los años 20 fue reimpulsada por otro “americano” procedente de Buenos Aires y que allá había adquirido experiencia sindical. En el agrarismo de Soutomaior figuran como elementos dinamizadores profesionales liberales y emigrantes retornados; y lo mismo parece suceder en la comarca coruñesa de Noia-Lousame, donde casi el 50% de los cargos públicos municipales en 1936 vinculados a *Izquierda Republicana* provenían del agrarismo y de la emigración de retorno. Vid. E. VILLAVERDE, “Sociedad de Agricultores y Oficios Varios del Ayuntamiento de O Irixo”, *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. XXVIII, p. 210; L. OBELLEIRO PIÑÓN, *Soutomaior 1750-1936. Aproximación á historia local*, Pontevedra, Deputación Provincial, 1994, pp. 120-21, y X. AGRAFOXO, *A Segunda República en Lousame e Noia. Radiografía dunha época*, Noia, Concello de Lousame, 1993, pp. 185-86 y 289-90.

quias, el grupo mayoritario en las directivas de sociedades agrarias estaba constituido por hijos de propietarios o de campesinos medios o pudientes, que después de haber estado una temporada en la emigración gozaban de una buena posición económica y se dedicaban con preferencia al comercio; a ellos se unirían los denominados entonces *indianos*, es decir, “americanos” retornados que básicamente vivían de rentas. En los años 1911-12 se asiste a un segundo periodo de auge societario, en el que se fundan asociaciones agrarias en varias parroquias (Raris, Oza y Lucí, Reis) con un protagonismo ahora mucho mayor de los retornados, quienes en ese momento eran más radicales y antiforistas que los de 6 años antes, con posiciones en algunos casos cercanas al socialismo obrero o al republicanismo lerrouxista —casos, por ejemplo, de los dirigentes de la sociedad de Calo desde 1913 M. Nogueira Insúa y de Manuel Lueiro, antiguo líder de la Federación de Teo en Buenos Aires³⁶.

Paralelamente, los emigrados intervenían con frecuencia en muchos lugares de Galicia en la constitución de asociaciones políticas o candidaturas municipales anticaciquiles a nivel local o comarcal. Así ocurría en el municipio pontevedrés de A Estrada, donde desde 1919 se presentaron varios ex-emigrantes como candidatos agrarios independientes frente a los bandos tradicionales de la villa. Sin embargo, la asociación de los retornados en la villa, el Centro de Emigrados de A Estrada, no respaldaba explícitamente esas iniciativas como institución. La relación política entre ex-emigrados y política municipal, aunque existente, era más implícita que explícita, frente al mayor compromiso ideológico de los estradenses o ponteareanos residentes en Buenos Aires, que se acentuó en los años 20 a través de su participación en la muy politizada Federación de Sociedades Gallegas [FSG]³⁷. Es más, según la evaluación quizás demasiado rigurosa de un líder de la misma en 1934, no más de diez sociedades gallegas bonaerenses intervenían activamente en las luchas políticas locales, invirtiendo dinero y mandando delegados. Estos eran los casos de las asociaciones *Hijos de Fornelos y Anexos*, o *Hijos de Moreira* en 1919 e 1921 respectivamente, del *Centro Puenteareano*

³⁶ A. DOMÍNGUEZ ALMANSA, *A formación da sociedade civil na Galicia rural. Asociaciónismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, s.l.: Concello de Teo, 1997.

³⁷ Vid. por ejemplo “Municipaleras”, *El Emigrado*, A Estrada, n.44, 31.1.1922, p.1. Para un análisis más pormenorizado, remitimos a NÚÑEZ SEIXAS [7].

de Montevideo o de la *Unión Progresista del Distrito de Salvatierra de Miño*, que colaborará activamente con la Federación Agrícola de Pontearreas en la creación de sindicatos agrícolas, mantendrá un delegado dedicado exclusivamente a la política en la comarca (un "liberado" en términos actuales), que sólo atendía a sus instrucciones, y enviará fuertes sumas de dinero durante los años 30 para las campañas electorales, pactando con las fuerzas socialistas y republicanas locales y recomendando el apoyo en las elecciones de noviembre de 1933 a los candidatos del PSOE, y más tarde, en febrero de 1936, al Frente Popular. Además de ello, los "americanos" de Salvatierra donaron fuertes sumas para la construcción de la Casa del Pueblo local, y planeaban en 1934 crear allí una cooperativa³⁸.

RETORNADOS Y MOVIMIENTO OBRERO.

Es preciso recordar que el papel de los emigrantes gallegos en el sindicalismo obrero latinoamericano no fue tan importante como el de los italianos, catalanes o andaluces, por lo menos en una fase inicial. Por lo normal, los inmigrantes gallegos no actuaron durante el último tercio del siglo XIX, como sí era el caso de los procedentes de otras zonas de España o de los italianos, de introductores de las ideas anarquistas o socialistas en las sociedades latinoamericanas, lo que era lógico si se consideraba el escaso arraigo de que gozaba por entonces el movimiento obrero en Galicia. El fenómeno más frecuente era que los inmigrantes gallegos tomasen contacto con las nuevas ideas y con el sindicalismo obrero organizado en ultramar a través de su inserción laboral en las sociedades latinoamericanas, con lo que muchos de ellos se convertían en abanderados de los postulados socialistas o anarquistas en el seno de la propia colectividad gallega o al volver a Galicia, estableciéndose así numerosos vínculos entre la prensa obrera gallega y la americana de comienzos del siglo XX.

³⁸ HERVÉS [35], pp. 55-56 y 68; X. DE XURREIRAS, "Sociedades que hacen obra. Salvatierra de Miño", *Acción Gallega*, Buenos Aires, n. 106, 15.12.1934, p.1. Los socialistas de Pontearreas abrían suscripciones en Buenos Aires a través del *Comité Puenteareano de Acción Popular* de esta ciudad cuando había elecciones.

En función de lo antedicho, el papel de los inmigrantes gallegos en el movimiento obrero latinoamericano fue menor que el de catalanes o italianos, pero no por eso dejó de ser muy significativo. La participación gallega fue cualitativamente importante en los movimientos obreros cubano y puertorriqueño. Igualmente, los trabajadores gallegos tuvieron una intervención activa en los orígenes del sindicalismo uruguayo, proporcionándole importantes líderes, y jugaron sobre todo un papel destacado en la actividad sindical de algunos oficios específicos: repartidores de periódicos o *canillitas*, trabajadores portuarios, panaderos y canteros (como los canteros de La Teja). Algo semejante se puede apuntar en el caso de Argentina, donde hubo bastantes gallegos que tomaron parte en las luchas sindicales de las dos décadas finales del siglo XIX y en los primeros lustros del XX, destacando líderes como A. Soto, Carballeda, García Braña o Baquero³⁹. La participación de numerosos inmigrantes gallegos en el fuertemente reprimido movimiento anarquista argentino también es de señalar. Varios dirigentes fueron repatriados forzosamente en aplicación de la Ley de Residencia de noviembre de 1902 y de la Ley de Defensa Social de 1910, dirigidas sobre todo contra los anarcosindicalistas, pero también combatidas por los socialistas argentinos y gallegos⁴⁰. Algunos de aquellos líderes, como Manuel S. Fandiño o David Díaz, desarrollaron más tarde una activa labor política y organizativa en el movimiento obrero gallego y de varios puntos de España, siguiendo en esto un patrón semejante al de otros líderes obreros europeos que desarrollaron su actividad en ambos lados del océano⁴¹. Ahora bien, en conjunto, la participación de los

³⁹ C. ZUBILLAGA BARRERA, "La migración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 9, 1988, pp. 179-98; P. CAGIAO VILA, "Participación económico-social de la inmigración gallega en Montevideo (1900-1970)", Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 337-38; C. NARANJO OROVIO, "La inmigración española y el movimiento obrero cubano 1900-1925", *Arbor*, Madrid, n. 547-48, 1991, pp. 217-39.

⁴⁰ Para los efectos de la Ley de Residencia sobre los sindicalistas gallegos, vid. A. MARTÍNEZ CASTRO, "Crónica Argentina", *El Tea*, Pontearreas, n.124, 4.2.1911, pp.1-2, o B. BOENTE, "Régimen regresivo", *El Tea*, Pontearreas, n. 134, 15.4.1911, p. 2.

⁴¹ Vid. varios ejemplos en HOERDER [2], p. 34, quien advierte sin embargo que el influjo sociopolítico del retorno de los antiguos obreros sindicados en América no tenía siempre por qué traducirse en idénticas actitudes en Europa, una vez convertidos en pequeños propietarios campesinos o pequeños comerciantes. Un testimonio del influjo de los anarquistas y socialistas expulsados de América en la organización del movimiento obrero

gallegos en el movimiento sindical argentino se concretó preferentemente en los sectores de los panaderos, chóferes y trabajadores portuarios, siendo su importancia mayor en unas áreas geográficas (por ejemplo, en la Patagonia) que en otras⁴².

Pero, por regla general, la intervención gallega en el sindicalismo latinoamericano parece haberse concretado también, en gran parte, en sociedades mutualistas y sindicatos de trabajadores típicos "de cuello blanco", como podían ser, por poner un caso conocido, los empleados de comercio o los dependientes de café. La Unión de Dependientes de Café de la Habana estaba integrada en los años 20 casi únicamente por inmigrantes gallegos, y de hecho participaba intensamente en la vida social de la colectividad galaica en la capital cubana. En sus veladas y actos siempre se incluía música folclórica y coral gallega junto a discursos y mítines⁴³. Igualmente, además del conocido caso de la Asociación de Dependientes de Comercio de la Habana fundada en 1880, en la que los españoles eran largamente predominantes —y dentro de ellos los asturianos y los gallegos—, se puede aventurar que gallegos eran la mayoría de los integrantes de la Sociedad Unión Española de Mozos y Cocineros de Buenos Aires, entidad de carácter gremialista y de socorros mutuos fundada en 1893; así como del Centro Unión Dependientes de Comercio de Buenos Aires, fundado en 1903, y del sindicato de trabajadores de Correos y Telégrafos de la misma ciudad.

No se puede afirmar que en la penetración del movimiento obrero en Galicia los "americanos" jugaran un papel primordial en todas las zonas, por lo que es necesario relativizar su importancia real. De hecho, en los orígenes del movimiento obrero gallego desde finales del siglo XIX los emigrantes retornados no desempeñaron una función impulsora tan importante como la de los canteros o trabajadores cualificados "de oficio", auténticos dinamizadores del sindicalismo

coruñés en la segunda década de este siglo en E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *Memorias de un estudiante liberal*, Sada, Ed. do Castro, 1987, pp. 84-86.

⁴² Vid. D. VIEITES TORREIRO, "Participación de los españoles en el movimiento obrero argentino", comunicación al X Congreso de la AHILA, Leipzig, 21-25.9.1993, e id., "Participación de los inmigrantes gallegos en el anarquismo argentino", en M. ALCÁNTARA, A. MARTÍNEZ y M. RAMOS (eds.), *IV Encuentro de Latinoamericanistas*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1995, pp. 2399-2419.

⁴³ Vid. "Unión de Dependientes de Café", *Eco de Galicia*, La Habana, n.198, 2.9.1923.

en centros urbanos y semiurbanos⁴⁴. Pero cierto es que, sobre todo desde la segunda década de este siglo y especialmente tras 1929 —cuando la crisis económica obligó a muchos a retornar—, los “americanos” contribuyeron a la introducción de formas de sindicalismo obrero organizado en algunas comarcas concretas de Galicia, mientras en otras, probablemente la mayoría, fueron cruciales en el proceso de reforzamiento y consolidación de las organizaciones obreras ya existentes. En el caso de las sociedades de emigrados más orientadas hacia a la izquierda, como en el de Pontearreas (Baixo Miño, Pontevedra), los recursos proporcionados por los “americanos” fueron también importantes para la constitución y financiación de las actividades de las sociedades de resistencia de oficio en núcleos *vilegos*, como la *Sociedad de Resistencia de Carpinteros y Albañiles* de aquella villa. Y en los años 30, varias Casas del Pueblo se construyeron con subsidios procedentes de los emigrantes de América⁴⁵.

Se pueden citar abundantes ejemplos de este último fenómeno, dispersos por casi toda la geografía gallega. En la comarca del Barbanza (A Coruña), fueron los emigrantes retornados de Estados Unidos tras 1929 los que contribuyeron a la implantación de los sindicatos anarquistas en la zona, pujantes durante la II República. Y semejante proceso se observa en otros lugares, como en el caso de la expansión de agrupaciones socialistas por el entorno rural de Viveiro (Lugo) o en Lousame-Noia (A Coruña) durante los años 30. Igualmente, los retornados jugaron un gran papel, tanto en la primera década del siglo como durante la IIª República, en la fundación y actividades de las sociedades agrarias de influjo anarquista, como la *Unión Campesina Republicana* de San Pedro de Nós (A Coruña), la *Sociedad de Oficios Varios y Agricultores* de Bendilló (Quiroga, Lugo) y las de la zona de Meirás-Mondego (A Coruña), uno de cuyos mayores propagandistas era Manuel Hermida, antiguo dirigente de la *Unión de Chauffeurs* de la central anarcosindicalista argentina FORA. También desempeñó una función importante en el sindicalismo obrero y agrario de la comarca de Tui Severino Estévez, quien había desarrollado sus primeras actividades sindicales entre los tra-

⁴⁴ G. BREY, “Économie et mouvement syndical en Galice (1840-1911)”, Tesis doctoral, Université de Pau, 1989, 3 vols.

⁴⁵ Vid. por ejemplo la noticia de la suscripción abierta en Montevideo y Buenos Aires a favor de la sociedad de los carpinteros y albañiles ponteareanos en *El Tea*, Pontearreas, n. 24 (2ª), 10.7.1914, p. 2.

bajadores portuarios de Buenos Aires y, devuelto a Galicia en 1919, contribuyó a la expansión del anarcosindicalismo por el Baixo Miño hasta que, tras la huelga de los aserradores de 1922, fue detenido y desterrado. Más original fue el papel de Jesús García Naveira, "americano" acomodado que ejerció de conocido benefactor en la villa de Betanzos y también donó a las sociedades obreras de la villa una importante cantidad de dinero para que éstas edificasen una Casa del Pueblo inaugurada en 1919⁴⁶.

Algunas sociedades de instrucción americanas tenían entre sus fines explícitos el apoyar a sociedades agrarias de influjo socialista desde la segunda década de este siglo, o coadyuvar a construir la Casa del Pueblo local, como ocurrió en Ourense —a través de los subsidios de la Unión Orensana de Cuba y la Unión Provincial Orensana de Buenos Aires. Sólo en contadas ocasiones encontramos llamamientos de sociedades obreras a los emigrados, y cuando lo hicieron recababan la ayuda de sus coterráneos de América para la construcción de centros sociales o de cultura, como los promotores del Centro Obrero de Cultura de Ferrol en 1929 —quienes presentaban su labor como una obra de instrucción⁴⁷.

"AMERICANOS" ACOMODADOS: ¿LOS NUEVOS CACIQUES?

El colectivo de los retornados no era homogéneo, y por lo tanto no estaba compuesto únicamente de "revolucionarios" o agitadores anticaciquiles. También se pueden aducir ejemplos del fenómeno contrario: de la emigración de retorno como agente renovador de las viejas élites locales, a las que proporcionaba cuadros de recambio reclutados entre las nuevas capas prósperas de "americanos" enriquecidos después de un tiempo en América. Es decir, hubo igualmente muchos casos de retornados que tras una etapa de actividad anticaciquil acabaron por integrarse en el sistema político de la

⁴⁶ D. PEREIRA, "Remesas de emigrantes e movemento obreiro", *Cadernos A Nosa Terra*, 13 (1992), pp. 13-16, y *A CNT na Galicia, 1922-1936*, Santiago de Compostela, Laiovento, 1994, pp. 88-89, 147-48 y 160-61; igualmente, vid. las diversas contribuciones sobre casos locales en D. PEREIRA (coord.), *Os conquistadores modernos. Movemento obreiro na Galiza de anteguerra*, Vigo, A Nosa Terra, 1992, p. 145; AGRAFOXO [36], p. 179.

⁴⁷ Sobre el apoyo de sociedades de instrucción a sociedades obreras y Casas del Pueblo, vid. en general NÚÑEZ SEIXAS [7].

Restauración, o por acceder al poder local durante la Dictadura de Primo de Rivera, para después militar en formaciones conservadoras y hasta antidemocráticas. Pese a ser casos quizás menos numerosos o, sencillamente, menos conocidos.

Este es el caso, por ejemplo, de la familia Cendón Pérez, indios de Melón (Ourense) que alcanzaron prosperidad como comerciantes y banqueros en Río de Janeiro, quienes al volver a su villa natal compraron un buen caudal de rentas en grano y hasta el edificio del monasterio de Santa María de Melón, ocupando los puestos de alcalde en lo sucesivo. Con su ejemplo provocaron una riada de emigrantes meloneses hacia Brasil. Emigrante retornado y vinculado a la *Alianza de Villamarín* de La Habana (Vilamarín, Ourense) era también el licenciado en Ciencias y profesor de Academia Constantino Añel, quien se convirtió en alcalde accidental de la ciudad de Ourense por un breve período durante la Dictadura de Primo de Rivera (1925); posteriormente, jugó un gran papel en la construcción de un edificio escolar en Vilamarín en 1929-31 en representación de la *Alianza de Villamarín* y durante la IIª República se erigió en un importante líder del catolicismo político y la CEDA en la provincia ourensana. Más significativa es la agencia social del retornado Francisco Pérez Vázquez (“Pancho de Reádegos”), emigrante retornado de Cuba en 1909 —donde cofundó la sociedad *Hijos de Reádegos* en 1907— y que se distinguió por su labor organizativa de sociedades agrarias vinculadas al movimiento de Basilio Alvarez en Coles y Vilamarín, además de ser maestro de la escuela sostenida por la *Alianza de Villamarín* en Pena de Reádegos. Al poco tiempo fue concejal agrario vinculado al Partido Liberal electo por el artículo 29, representó al ayuntamiento de Vilamarín en la III Asamblea Agraria de Monforte, y destacó como defensor de la enseñanza laica y la modernización de las técnicas agrícolas. Después de ser reelegido secretario de la sociedad agraria de Reádegos en 1917 se puso inesperadamente al servicio de los conservadores, con lo que hegemónizó el poder municipal hasta 1930, pese a ser acusado de irregularidades administrativas al llegar la Dictadura en 1923. Semejante caso fue en Viveiro el de Justo Taladrid Catá, “americano” enriquecido, iniciador y ex-presidente de la sociedad de instrucción (fundada en 1910) *Vivero y su comarca* de La Habana y gran benefactor de su comarca. Una vez retornado a su parroquia natal, Magazos, Taladrid desplegó una intensa actividad para dotar de mobilia-

rio y material pedagógico a las escuelas sostenidas en la zona por la sociedad habanera, y colaboró con los miembros de la burguesía local en el apoyo al diputado por Lugo José Soto Reguera. Además de ejercer como benefactor de Magazos, donde financió caminos vecinales, carreteras y el nuevo cementerio, Taladríd mantuvo el control del sindicato agrario laico *Liga Agraria del Landro*, fundada en 1913 en buena parte por retornados. Un último ejemplo que se puede recordar es el de Manuel Otero, retornado de América del Norte en la segunda década de este siglo a Meaño (Pontevedra), donde se estableció de nuevo en su parroquia natal, se dedicó a invertir sus ahorros entre otros menesteres como agente de embarque de emigrantes y acumuló un buen capital, comprando viñedos y desempeñando la corresponsalía del Banco Español del Río de la Plata. Para competir por el poder con el cacique tradicional del municipio, Otero resolvió fundar una sociedad agraria, *La campesina*, abanderada de un amplio programa reformista, gracias a la que pudo acceder al poder municipal pactando para él el puesto de teniente de alcalde. Desde entonces olvidó sus promesas de regeneración de la vida pública en el ayuntamiento y participó en las malversaciones de fondos y en el reparto arbitrario del impuesto de consumos⁴⁸.

Estos ejemplos, y otros muchos que podrían recordarse, muestran que la vía alternativa seguida por los "retornados" para acceder al poder local a través de la promoción del asociacionismo agrario podía llevar a muchos de ellos a cambiar de comportamiento e intereses en pocos años, sobre todo si a una posición económica más o menos desahogada añadían su experiencia organizativa y asociativa, y su capital relacional. De ahí que Ramón Castro López resumiese

⁴⁸ Vid. NÚÑEZ SEIXAS [7], pp. 348-52. Casos semejantes son señalables en los municipios rurales del occidente y oriente de Asturias: por ejemplo, en el municipio de Allande –donde los indianos liderados por los hermanos Cadierno obtuvieron el poder municipal en 1921, abanderados de un mensaje regeneracionista, monopolizándolo después a lo largo de la Dictadura de Primo de Rivera; y en el municipio de Ponga, donde el indiano Venancio Díaz, retornado de México en la primera década del este siglo, encabezó la oposición al cacique tradicional del municipio, José Huerta, y acabó por acceder al Consistorio en 1915 como líder local del Partido Reformista, aunque su actuación posterior no se diferenció en mucho de la de su antecesor en el cargo. Vid. algunas referencias en C. ÁLVAREZ QUINTANA, "Pola de Allande 1850-1914. Un caso singular dentro del urbanismo y la arquitectura de indianos de Asturias", en P. GÓMEZ GÓMEZ (coord.), *De Asturias a América. Cuba (1850-1930)*, s.l., Principado de Asturias, 1996, pp. 283-310, y H. DE GOEJE, "El cacique como *political middleman*. El poder local en el Concejo de Ponga (Asturias) 1900-1923", en FERNÁNDEZ PRIETO et al. [35], pp. 393-413.

palmariamente en 1932 que “muchos de los que combaten al caciquismo lo hacen con el fin de llegar ellos a ser caciques”⁴⁹.

Incluso, no faltan testimonios contemporáneos que critican amargamente la conducta de los “americanos” de buena posición y cierto caudal adquirido allende el mar que, una vez retornados, no constituirían un revulsivo o un factor de progreso para Galicia, sino que se transformarían en un factor más de parálisis y reforzaban el poder de los *caciques* tradicionales, ya que sólo andarían en busca de alianzas políticas, comerciales o incluso familiares con ellos, cuando no perseguían convertirse en nuevos mandamases. Así lo expresaba un ex-emigrante de Fene en 1922 desde las páginas del *Eco de Galicia* de La Habana,

“Los que en América la honran [a Galicia] por la enseñanza regional, y hasta hacen mitines de ciudadanía, cuando regresan a esta tierra no tienen inconveniente en ser unos nuevos servidores del cacique, que por el tono que se dan, cuando le acompañan en algún acto político, parece que se sienten muy honrados y convencidos de que cumplen con un deber de “grandes patriotas”.

De nada sirve ser muy liberal, muy anticaciquil en América, si cuando regresa a esta tierra ingresa en la extensa cofradía de los indiferentes, cómodo sitial en que he visto colocados a quienes pedían en plenos salones del Centro Gallego, la cabeza de los caciques de Galicia. Y el que no es indiferente, es rastro servidor del cacique. Muy contados son los que en una lucha electoral se manifiestan contra ese grupo bastardo de nuestra tierra”⁵⁰.

En parte, esto ocurría porque muchos “americanos” que habían pasado media vida trabajando duro para poder volver a Galicia con una posición respetable retornaban perezosos, dispuestos a vivir de rentas y poseídos de un anhelo no disimulado de demostrar su ascenso social ante sus convecinos. Con ese fin, también imitaban en su comportamiento social al de la *fidalgúa* y pequeña nobleza rural, y en definitiva a los tradicionales caciques; e incluso procuraban enlazar con familias de rancio linaje o de “alcurnia”, o, si no, procuraban desposar mujeres más jóvenes. El lujo desmedido, las como-

⁴⁹ CASTRO LÓPEZ [19], p. 80.

⁵⁰ M. MONTERO, “Galicia valdrá lo que valgan los gallegos”, *Eco de Galicia*, La Habana, n. 174, 20.8.1922.

didades modernas y hasta la contratación de numerosos criados perseguían demostrar su nueva posición, como recogió en varios de sus relatos Emilia Pardo Bazán⁵¹. Como parte de esa estrategia social, practicaban la filantropía, donaban individual o colectivamente dinero para construir hospitales o asilos en su lugar natal, y, concededores del mundo urbano y de los servicios públicos, contribuían a la construcción de aceras o del alumbrado público. Incluso, pese a ser poco religiosos, daban generosas limosnas para reparar la iglesia del lugar y, *last but not least*, se construían si podían un gran mausoleo en el cementerio parroquial para de esta manera perpetuar su memoria.

Con ello, esos "americanos" cumplían también de paso con su conciencia, lo que muchas veces acababa por ser una suerte de —como afirmaba el escritor Xosé Lesta Meis en 1922— “amor de anticuario” por Galicia. Y, por lo tanto, poco interés podían tener en combatir a los caciques, ya que parte fundamental de su estrategia de ascenso social consistía, precisamente, en llevarse bien con aquéllos,

Y es lo que hacen. Hasta ahora no sé de ninguno que haya ayudado a combatir y acabar con los granujas enseñorados que tienen a Galicia bajo la planta de sus pies. Al contrario. Vemos que lo primero que procuran es hacerse amigos de los caciques del pueblo donde viven. Ya sé que no lo hacen por maldad, ni porque están conformes con sus fechorías. Nada de eso. Lo hacen por comodidad, por pereza mental, por no andar en líos...y porque es conveniente estar a bien con el que manda⁵².

El estereotipo caricaturesco en la literatura popular acostumbraba a presentar al retornado presuntuoso e ignorante que había aprendido algunas letras y acumulado algún dinero en América como el peor de los caciques una vez que accedía al control del ayuntamiento. Un ejemplo podía ser el Xerónimo Trincacodias descrito por A. Rodríguez Elías. Después de volver de la emigración, Xerónimo ya no se trataba con los jóvenes junto a los que había ido a la escuela, y sólo frecuentaba la compañía del médico, del cura y del maestro de la escuela, “porque decía qu'os demais nin xiquera sabían falar”. Al

⁵¹ C. VELASCO SOUTO, *A sociedade galega da Restauración na obra literaria de Pardo Bazán*, Pontevedra, s.ed., 1987, pp. 147-48.

⁵² X. LESTA MEIS, “De mi tierra. El patriotismo de algunos “americanos””, *Eco de Galicia*, La Habana, n.170, 18.6.1922.

poco tiempo se metió en política y “púxose ó lado d'os caciques grosos d'a provincia”, convirtiéndose en el cacique de la aldea y ganándose la animadversión de todos los vecinos; pues además de gobernar para su beneficio desde el municipio en cuestiones de impuestos y contribuciones, permisos para caminos vecinales, etc., por encima de ello su petulancia llegaba al punto de pretender bautizar una calle con su nombre⁵³. O, como ocurría en un irónico relato de J. Ojea, se narraba la historia de Cipriano, un emigrante analfabeto e ignorante en Buenos Aires que, tras sufrir desprecios y burlas sin fin, consiguió instalarse por su cuenta como comerciante, ahorrando y tacañeando el último peso. Para él, el “tener plata” se convirtió en el único criterio de ascensión social y en el único valor aceptable. Un día volvió a su aldea, y su regreso, precedido de la fama de “ricachón”, fue un acontecimiento social: venía cargado de fruslerías, y para más su lenguaje, plagado de vocablos criollos, contribuía a su pintoresquismo. Al cabo de unos años, don Cipriano se hizo una casa nueva, instaló en los bajos una tienda, y se convirtió en el principal prestamista de la aldea. Con ello, en parte por su ejemplo, y en parte por necesidad de satisfacer las deudas con él contraídas, los jóvenes abandonaron en masa la aldea rumbo a América⁵⁴.

Sin embargo, para el historiador es siempre necesario tomar muchos de estos testimonios con distancia, ya que la acusación de “cacique” en la Galicia anterior a 1936 era usada por muchos actores del juego político con un fin descalificativo, sin que por eso haya de tomarse siempre al pie de la letra. Podía suceder, como se observa en el caso del municipio coruñés de Teo, que los retornados que en la segunda década de este siglo escogieron la vía del agrarismo y de la movilización a través de las sociedades de agricultores como vía alternativa para acceder al poder local acabasen por romper con las sociedades de Buenos Aires o La Habana que venían apoyando sus fines. Con frecuencia, los emigrantes exigían un mayor radicalismo y una orientación izquierdista que no estaban dispuestos a secundar los retornados agraristas que ya habían accedido a cargos, bien por designación gubernativa durante la Dictadura de Primo de Rivera o

⁵³ CHUCO DE CANEDO [A. Rodríguez Elías], “No turreiro. ¡Que aproveite!”, *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, Buenos Aires, n.121, 15.9.1913, pp. 11-13.

⁵⁴ J. OJEA, “Un regenerador de la patria”, *Almanaque Gallego para 1907*, Buenos Aires, Impr. El Correo Español, 1906, pp. 82-85.

con la llegada de la República, o bien por pacto con las élites caciquiles —que facilitaban la integración de concejales agrarios en el gobierno municipal sin elecciones previas, con lo que éstos pasaban a ser copartícipes de la gestión y de sus irregularidades⁵⁵. En la óptica de los emigrantes que en América observaban la evolución política gallega, los retornados pasaban así a convertirse en unos “nuevos caciques”. De este modo, a lo largo de la segunda mitad de la década de los 20 y en los años 30 los antiguos retornados “revolucionarios” ya se habían transformado en republicanos reformistas, enfrentados a sus antiguos correligionarios de Buenos Aires, como se puede apreciar en el caso del municipio coruñés de Teo desde 1926. Algo semejante acaeció en los municipios pontevedreses de Pontearreas, Silleda y Lalín⁵⁶.

Pese a todas las limitaciones apuntadas, esos “americanos” con fortuna también jugaban un papel modernizador. Ciertamente era que con ello los retornados buscaban ante todo un reconocimiento de su nueva posición social dentro de las comunidades a las que se reincorporaban. Y que en más de un caso cabe preguntarse si la vanidad de verse reconocidos como benefactores del lugar natal no era un móvil de gran importancia, por no decir el principal, como mostraba por

⁵⁵ Con frecuencia, los emigrados eran incapaces de detener una dinámica de pactos locales muchas veces reforzada por relaciones de parentela, amistades y favores difíciles de quebrar desde América. Fue por ejemplo el caso de la sociedad agraria de O Pereiro (Silleda-Pontevedra), que hacia 1919 había pactado la inclusión de varios concejales en el gobierno municipal. Cuando el retornado Manuel García, activo propagandista anticaciquil en Buenos Aires, volvió a su parroquia en abril de 1919, se encontró con que los agrarios ya coparticipaban por ejemplo en el reparto de consumos, siendo su propio cuñado (dirigente de la sociedad agraria) el concejal que firmaba el presupuesto municipal. En estas circunstancias, los “bonaerenses” reconocían la dificultad de su intervención en la política local. No obstante, hacia 1922 la acción de los retornados tuvo su fruto, y la sociedad rompió todo pacto con el gran cacique del Partido Liberal en Pontevedra, el Marqués de Riestra. Vid. NÚÑEZ SEIXAS [7], p. 357.

⁵⁶ En Teo, así, los agrarios accedieron al control del Ayuntamiento en abril de 1922, derrotando a la fracción caciquil acaudillada por el secretario municipal Joaquín Villa, y prometiendo un justo reparto de consumos en aplicación del Decreto Besada de 1918: los retornados Lueiro y Nogueira Insúa pasaron a ocupar los puestos de alcalde y oficial del Ayuntamiento. Sin embargo, los agrarios pactaron con los “curas”, aceptando constituir una Liga de Defensa de Teo de carácter confesional —frente al laicismo militante de los emigrados—, y no concurrieron en buena lid a las elecciones después de haber demandado financiación a los emigrados, siendo elegidos al abrigo del artículo 29 tras un acuerdo con los “villistas”. Ello fue una gran decepción para los emigrados, quienes deseaban una victoria legal y basada en un amplio programa reformista. Vid. DOMÍNGUEZ ALMANSA [36]. Para Pontearreas y Lalín, vid. HERVÉS [35] y NÚÑEZ SEIXAS [7].

ejemplo la insistencia de un representante de la Unión Barcalesa de La Habana en 1922 para que se recordase la altruista obra de los promotores de la sociedad desde hacía catorce años⁵⁷. La fastuosidad de las construcciones promovidas por los “americanos”, su promoción de las obras públicas y de la beneficencia, ha de entenderse también en el contexto de la búsqueda de *rentabilidad social*, del reconocimiento por parte de sus vecinos y de las élites tradicionales, para las que los enriquecidos retornados eran unos advenedizos sin alcurnia. A su vez, los emigrados se mostraban a sí mismos como benefactores de su “atrasada” tierra de origen, lo que contribuiría a realzar su prestigio social⁵⁸. Pero en la preocupación de los emigrantes y de los retornados por dotar con servicios públicos a las villas y aldeas de Galicia —desde la traída de aguas hasta la atención sanitaria, pasando por el cementerio parroquial, fuese laico o religioso—, o con su ejercicio de la beneficencia, contribuían en mucho a paliar, y más de una vez sustituían, la insuficiencia del papel modernizador del Estado⁵⁹.

La aludida ambigüedad de comportamientos de los retornados reflejaba también otro fenómeno, que precisará de un análisis más por lo menudo en ejemplos locales. Los emigrantes retornados de éxito contribuyeron a introducir en las poblaciones gallegas una nueva capa de “clases medias” de comerciantes y propietarios, cuya posición económica no dependía de los favores y prebendas del sistema caciquil (en forma de contratas, etc.); y en las zonas rurales, los recursos acumulados en los años de emigración permitieron a muchos retornados convertirse en medidanos propietarios “emprendedores”, que redimieron foros y contraron arrendatarios o *caseiros*.

⁵⁷ A. ROMARÍS PEDRARES, “Barcaleses que demostraron cariño a su tierra”, *El Agrario Barcalés*, Negreira, n. 12, 5.8.1922, p. 2.

⁵⁸ Así lo muestra, por ejemplo, la conversación que la viajera norteamericana Ruth M. Anderson mantiene con un retornado de Puerto Rico en A Guarda (Pontevedra) en los años 30: vid. R. ANDERSON, *Gallegan Provinces of Spain. Pontevedra and La Coruña*, New York, Hispanic Society of America, 1939, p.77.

⁵⁹ Los ejemplos son innúmeros. En A Estrada, así, los primeros en plantear la demanda de un hospital comarcal fueron los emigrantes en Cuba y Buenos Aires; en Viveiro, la traída de aguas fue también costeada por los emigrantes, al igual que la primera estación meteorológica; en los municipios de Cotobade o Teo, los emigrados financiaron los nuevos cementerios; en Lalín y Mondoñedo, los emigrados financiaron y dotaron los hospitales locales. El inventario detallado de todas las obras públicas promovidas por los emigrantes, con excepción de las escuelas, está aún por hacer.

Al verse excluidos de la participación en el poder local, esos nuevos sectores sociales contribuyeron a dinamizar la agitación anticaciquil, pese a sólo hacerlo, probablemente, por puro oportunismo político y para reemplazar (u obligar a pactar) a las élites gobernantes, que habían de aceptar resignadamente la presencia de estos nuevos elementos en un universo hasta entonces bajo su control. La salida final acostumbraba a ser el pacto, integrando a los "americanos" en los grupos sociales que detentaban y monopolizaban el poder local. Su agencia social, en consecuencia, no estaba desprovista de ambigüedad. Algunos, como el líder agrarista de Quintela de Leirado (Ourense), el retornado de Argentina Severino Fernández, después de volver e instalar un comercio en su parroquia, se dedicaron al préstamos a usura, engrosaron su patrimonio con las tierras dejadas en garantía por sus acreedores, y se convertían en el centro de la red de información que canalizaba la emigración desde su lugar natal a América. A comienzos de los años 20, Severino Fernández era el principal animador de la asociación agraria del municipio, con el fin de disputar el poder a la facción tradicional controlada por el cacique local. Sin embargo, aquél ostentó siempre ideas laicas y de izquierda republicana, y en julio de 1936 hubo de huir para salvar la vida⁶⁰. Pese a estas ambigüedades, cabe poca duda de que, aún en el casos de que sus móviles fuesen incentivos puramente selectivos – conseguir su propio reconocimiento político –, los retornados contribuían en mucho a introducir en Galicia una fértil dinámica de articulación de la sociedad civil, a la vez que tendían a propagar nuevos usos y costumbres, un mayor laicismo y una consideración diferente de cuál había de ser la relación con la *cosa pública*, la moralidad en la administración o el respeto escrupuloso de las leyes.

Pero que existiese una *correlación positiva* entre la presencia de emigrados y el surgimiento y desarrollo de asociaciones agrarias o candidaturas anticaciquiles no implica que *todos*, ni tan siquiera que *la mayoría* de los emigrantes retornados mantuviesen un comportamiento social y político "revolucionario", y ni siquiera discordante. Por el contrario, abundan los testimonios contemporáneos que desmitifican al retornado, incluso al que no alcanzó gran fortuna ni posición allende el mar y mantenía un activo compromiso político y

⁶⁰ F. CASTRO PÉREZ, «Entre a tradición e a modernización. O agrarismo na Terra de Celanova», trabajo inédito, Universidade de Vigo, 1996.

social, presentándolo como petulante, carente de concepción global de Galicia e ignorante de otra realidad que la que conoció en su aldea y en su experiencia americana, por lo que su término de comparación era siempre desproporcionado. Así lo indican los repetidos llamamientos del periódico estradense *El Emigrado*, por ejemplo, a que los retornados se afiliasen al Centro de Emigrados de A Estrada, y sus quejas no menos frecuentes acerca de la corrupción de la política municipal que también atraería a muchos “americanos” que “al regresar de los diferentes puntos a donde fueron a ganarse la vida, vienen criticándolo todo y blasonando mucho de imparciales e innovadores, pero que no tardan en demostrar lo contrario con sus hechos y hasta con sus mismas palabras”⁶¹. Hasta Roberto Blanco Torres, combativo periodista también él durante un tiempo emigrado en Cuba, criticaba a los emigrantes que no pasaban, en su opinión, de profesar una concepción adjetiva y anecdótica de Galicia, por lo que al volver al país después de unos años en América “se admiran de encontrar edificios suntuosos en las ciudades y tranvías circulando por nuestras rúas”, de lo que se derivaría “el tono epidérmico de superioridad con que, después de una ausencia más o menos larga, se acercan a su país nativo”⁶².

Ese comportamiento poco acomodaticio con la sociedad de la que habían partido se debía también al desasosiego íntimo de los que retornaban, que en el fondo echaban de menos el mundo urbano y “moderno” de Ultramar donde habían adquirido preciosas experiencias vitales. Un irónico observador de la emigración, como el farmacéutico y publicista gallego en Buenos Aires Faustino Martínez Santradán, destacaba así que los retornados, pasados los primeros momentos de alborozo y celebración del reencuentro con familiares y amigos, no encontraban un fácil acomodo de nuevo en la mansa y triste realidad del campo gallego, por lo que tendían a “aislarse o buscar las relaciones de los americanos de su misma procedencia, con los que comparten sus desilusiones y sus penas [...] aburridos con el ocio a que los condena su posición de adinerados, y echando de menos, quizá, la vida agitada que acaban de dejar”. De ahí que muchos de ellos optasen por volver definitivamente a América, mientras aquéllos que escogían permanecer en Galicia podían con-

⁶¹ “¡Estradenses!”, *El Emigrado*, A Estrada, n.6, 30.11.1920, p.1.

⁶² R. BLANCO TORRES, *De esto y de lo otro*, A Coruña, Nós, 1930, pp. 146-47.

vertirse en elementos hasta cierto punto dinamizadores de la vida social, económica y política del país. Pero no necesariamente se convertían en líderes inconformistas o revolucionarios, sino que conformaban una nueva "clase media" caracterizada por su dinamismo y laboriosidad, que insertaba así un elemento renovador y revulsivo en la sociedad gallega, dotándola de nuevas élites:

"[otros retornados] se someten a las exigencias de una nueva adaptación, construyen sus viviendas, mejoran sus fincas implantando nuevos métodos de cultivo, toman parte en las contiendas de la cosa pública, y acaban por imponerse, ya que no al cariño, al respeto de sus conciudadanos, figurando como elementos de valía en el resurgimiento material del país, al que aportaron esas dos fuerzas propulsoras llamadas capital y trabajo, con conocimientos prácticos comerciales o industriales. Entonces ya no se les llama *ches*, se les dice con respeto, don Fulano o don Zutano, y aún suele suceder que, introduciéndose con habilidad y tacto en las corrientes de la sociabilidad modernizada, que no comulga con las preocupaciones de blasón y de casta, llegan a entroncar con familias de abolen-go, en cuya savia introducen elementos vigorizadores"⁶³.

Lo mismo señalaba una colaboradora del boletín de la sociedad bonaerense Valle Miñor no 1912: la mayoría de los emigrantes, en el fondo, volvía "tan gallego como el día que se embarcó", pese a ser cierto que rehacía su casa, cuidando de introducir higiene en las costumbres cotidianas, "vuelve en cambio a la rutina del arado de palo, la parra trepadora y el vino con escobajo". En cambio, existirían abundantes excepciones de aquellos que adquirieron una cierta ilustración además de una buena renta, quienes se convertían en introductores de nuevos métodos de cultivo, de cría de ganado o de promoción del vino, por lo que a largo plazo podían contribuir a la regeneración de Galicia en el orden económico⁶⁴.

Algunos testimonios menos indulgentes, como el del emigrado ortigueirés Julio Dávila, preferían describir a los "americanos" retornados a Galicia de vagos, tacaños e incluso de "mal ejemplo" para la juventud, en cuanto se limitarían a vivir de las rentas acumuladas.

⁶³ F. MARTÍNEZ SANTRADÁN, "Los ches", *Almanaque Gallego para 1911*, Buenos Aires, Impr. El Correo Español, 1911, pp. 126-28.

⁶⁴ M. LLURJA, "Galaico-americanos", *Boletín de la Unión Hispánicoamericana Valle Miñor*, Buenos Aires, n.38, noviembre 1912, pp. 3-4.

Ahora bien, Dávila establecía diáfana una diferencia entre aquellos que triunfaron en América, que después tendían en Galicia a la pasividad y al aislamiento; y aquellos que no acumularon fortunas en ultramar, quienes se reintegrarían mucho mejor en la vida gallega e incluso “hallan aquí buen campo para desarrollar sus energías” en todos los órdenes, ya que, pese a no volver ricos, sí que retornaban con actitudes diferentes ante el trabajo, la vida social y la política⁶⁵.

Probablemente esta observación nos acerque a una clave explicativa más adecuada: los elementos social y políticamente más inquietos e inconformistas entre los retornados serían ni más ni menos aquéllos que ya en América se habían distinguido por una cierta actividad en ese sentido —bien en las sociedades receptoras, bien dentro del propio tejido asociativo gallego o español. Estos elementos “fracasados”, pero que habían conocido una inserción laboral en América más allá del primer choque cultural y por lo tanto habían adquirido valores de las sociedades urbanas a las que emigraron, serían también los que en el medio rural devenían en ocasiones agentes *perturbadores*, y hasta núcleos de formas de pseudoanarquismo agrario⁶⁶. Por el contrario, los “americanos” con algunos ahorros o los más acomodados, enriquecidos y próximos socialmente al *establishment* imperante en la vida local y política gallega tenderían más bien hacia la asimilación en las élites sociales y políticas dominantes a nivel local; o, en buena parte de los casos, a un retraimiento consciente de la vida social, dependiendo de su edad y posición económica, pero también del conjunto de circunstancias imperantes a nivel local.

Por esta razón, los segundos tenderían más bien hacia un cierto aislamiento —buscando la compañía de otros “americanos”— y un inconformismo sociopolítico por lo general más pasivo que activo. Siendo el anticlericalismo, precisamente, una de las formas más externas y espectaculares de manifestar su *progresismo*; mientras en el resto de su comportamiento sociopolítico el conformismo y la búsqueda del ingreso en la élite social local sería lo corriente. El párro-

⁶⁵ J. DÁVILA, “Los galaico-americanos “retirados””, *Almanaque Gallego para 1913*, Buenos Aires, Impr. El Correo Español, 1913, pp. 33-35.

⁶⁶ Por ejemplo, el grupo de jóvenes de la parroquia de Esmoriz (Monterroso, Lugo), organizado por unos “americanos” retornados y denominados precisamente *Los sin trabajo*, protagonistas de diversos actos de violencia en la zona hacia comienzos de los años 20. Vid. *El Regionalista*, Chantada, n. 30, 22.7.1923, p. 4.

co lucense Ramón Castro López, o el franciscano Samuel Eiján, aducen numerosos ejemplos de la "política de gestos" de la que solían hacer uso muchos "americanos", como negarse a ir a la iglesia, mostrar pasividad y desgana en la misa dominical, saludar al sacerdote de igual a igual, no arrodillarse o no descubrirse el sombrero cuando pasaba una procesión. Claras maneras de exteriorizar disconformidad pública en comunidades locales donde la religión seguía ocupando un gran papel como definidor de los roles y jerarquías sociales. Pero la sinceridad de ese ateísmo era más que discutible: "americanos" había que conjugaban en su dormitorio sin ver en ello contradicción una imagen de la Virgen del Carmen y otra de Ferrer i Guàrdia; y masones hubo también que financiaron la construcción de iglesias en sus lugares de origen. De ahí también que en los años 30 la izquierda gallega retratase a los retornados como personajes cómicos y negativos para el país, que sólo se preocupaban en hacer una casa grande, llevar un loro y un gramófono y, eso sí, alardear de ateísmo⁶⁷. Comportamiento que, con matices, se puede observar también en los retornados de más o menos éxito que se establecían a su vuelta en zonas urbanas, como describió expresivamente el escritor ourensano Eduardo Blanco Amor⁶⁸.

En definitiva, la diversidad de comportamientos de los retornados traducía sin más la diferencia entre el que triunfó plenamente en América y el que no conoció el gran éxito y volvió sólo con unos modestos ahorros, con poco dinero y quizás hasta igual de pobre que cuando emigró, pero que sí traía muchas experiencias adquiridas e ideas renovadas, y por lo tanto dispuesto a ponerlas en práctica en Galicia. Como recuerda un ex-emigrante barcalés a Cuba en 1917, la gente que retornaba "viña máis cepillada. E viña como se viñeran dunha universidá"⁶⁹.

⁶⁷ CASTRO LÓPEZ [19], pp. 9-11; EIJÁN [22], pp. 50-51; A. VALÍN, *Laicismo, educación y represión en la España del siglo XIX*, Sada, Ed. do Castro, 1993, pp. 164-66, da varios ejemplos de "americanos" masones que hicieron donaciones para obras religiosas; el retrato negativo del indiano en RACA, "A Galiza podre. Os indianos", *Nueva Galicia*, Madrid, n.3, 30.5.1937, p. 5.

⁶⁸ Vid. por ejemplo E. BLANCO AMOR, "O salvamento", incluido en *Os biosbardos* [1962] (en *Obra en galego completa. I. Narrativa*, Vigo, Galaxia, 1992, pp. 168-77).

⁶⁹ Archivo HISTORGA. Entrevista n. 280 a Xeneroso Tuñas Freire, por X. Manteiga. Seoane (A Baña), 19.1.1991.

Los intelectuales gallegos de la emigración eran conscientes de esa dualidad de comportamientos, aunque no siempre la hacían depender de las mayores o menores riquezas adquiridas en América, sino de la predisposición vital o de las experiencias políticas y sociales por las que había pasado cada emigrante, además de la coacción directa de los caciques, lo que determinaría su actuación posterior en Galicia. Así, el periodista regionalista y director del boletín oficial del Centro Gallego de Avellaneda Idilio Pájaro Nieves narra —en un capítulo de un libro (*Renovación*) que, por lo que sabemos, no llegó a publicarse— de modo sarcástico la vuelta “al feudo de Bugallal” de un “americano” joven con ideas renovadas, y la conversación que con él mantenía el cacique recomendándole por su bien que se hiciese un “indiano” acomodado y holgazán, es decir, un retornado de los “recomendables”. La elocuencia del párrafo creemos que disculpa su extensión:

...Aquí me vienen con el cuento de que tú eres anarquista, que amenazas con revolverlo todo, con destruir todo, con hacer todo de nuevo ¡qué sé yo!...Atención, Bartolo, y no te rías...Vosotros, los que regresáis de América, venís todos chiflados [...]. Os figuráis que en este campo todo es orégano y que las ideas que de allá traéis almacenadas en el coco se pueden propagar aquí con tanta facilidad como el gorgojo en el trigo. ¡No creas tal, Bartolo! Cada pueblo, cada aldea, vive muy tranquilo y muy a su gusto, sin importársele un ardite de lo que pase más allá de su nariz... Aquí, tu propaganda no cuaja, amigo Bartolo. América como en América, Galicia como en Galicia y Dios con todos.

Vienes de aquel país con la morralla disolvente confiado en tu florída oratoria a querer meter locas esperanzas en la mollera vacía, seca de nuestros sumisos aldeanos, a llenársela [...] de humo redencionista, haciéndoles soñar con un próximo mejoramiento de su condición social, con el exterminio de los caciques...¡como si todo esto fuera cosa de soplar y hacer botellas! ¡Aún hay caciques para rato! [...]

Vienes de correr la caravana por esas tierras de América, donde hicistes buen acopio de garrulería...[...] Aquí debes entregarte a la vida plácida viendo correr el agua...Cuelga el hábito rojo del apóstol en el clavo del olvido y viste la chaqueta de pana, el pantalón con “remon-tas” y el ancho sombrero del hombre pacífico y acomodado que hace beatíficamente la digestión con la ayuda de Dios. ¡Así nos gusta ver a los indianos!⁷⁰

⁷⁰ I. PÁJARO NIEVES, “Renovación. Capítulo XII. En el feudo de Bugallal”, *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*, Buenos Aires, n.112, 15.12.1912, pp. 5-7.

A GUISA DE CONCLUSIÓN: UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA.

Existieron, por lo tanto, varias clases de retornados. Pero con todas sus matizaciones, fundamentalmente eran reducibles a dos tipos básicos, que en buena medida reproducen las categorías señaladas en su día por Cerase respecto a los retornados en el Mezzogiorno italiano⁷¹. Por un lado, los "americanos" más o menos acomodados, con frecuencia denominados más específicamente *indianos*; y por otro lado los *americanos* menos favorecidos por la fortuna, que contribuyeron de manera decisiva a forjar y engrosar en el rural galego una élite inquieta y activa, que pudo convertirse en un estímulo influyente y puede que hasta decisivo de las campañas agraristas del primer cuarto de este siglo, en un agente introductor o vigorizador de sindicatos y sociedades de orientación socialista o anarquista, e incluso de la expansión durante los años de la II República del nacionalismo gallego. A su vez, si desglosamos las variables señaladas en su día por Cerase, y añadimos tres más, a saber: grado de compromiso y participación política en América, existencia de dinámicas de acción colectiva en el lugar de origen, y comportamiento sociopolítico, podemos establecer una tipología diferente del retornado, aplicable cuando menos al caso gallego (cuadro I), y que se ha de interpretar meramente como un tipo ideal en un sentido weberiano. Es decir, como un instrumento analítico para intentar captar la gran diversidad de un colectivo sólo unido por la experiencia migratoria y una aproximación a las variantes de su agencia social.

Tanto unos retornados como otros desempeñaron, podemos afirmar, una función *modernizadora* en el plano sociopolítico en Galicia. Lo que reconocían también los observadores y políticos contemporáneos: el líder agrarista Basilio Alvarez, pese a ser contrario a la emigración, afirmaba en 1925 que sin América no existiría la fuente complementaria de ingresos que posibilitaba la creación de granjas agrícolas, hoteles, redención de foros, etc.; ni tampoco el impacto positivo de los retornados, "ese aire de libertad que empieza a sentirse por nuestras aldeas pese a los detractores del Panchito de rayadillo impecable, sombrero de jipi y corbata chillona, porque, aún

⁷¹ Vid. F.CERASE [3].

CUADRO I
Tipología del “americano” en Galicia

| Tiempo emigrado | Movilidad social en América | Participación política en América | Movilización política en lugar de origen | Compromiso político en lugar de origen | Traducción en acciones políticas concretas | Traducción simbólica, actitudes cotidianas. |
|------------------------|-----------------------------|--|--|--|---|---|
| poco (> 2 años) | baja | baja | baja | muy bajo | Nula | Presumir de modernidad |
| medio (2-10 años) | baja | baja | baja | bajo | Protestas circunstanciales y simbólicas; | Pintoresquismo; laicismo de fachada; <i>Castrapeo</i> ; |
| mucho (10-25 años) | baja | Media (sociedades gallegas o españolas) | baja | medio | Fundación o potenciación de sociedades agrarias; aspiración a ocupar poder municipal. | Poco/ moderado pintoresquismo; laicismo combativo; |
| mucho (10-25 años) | media | Media (socied. gallegas/españolas/movto. obrero) | baja/ media | alto | Potenciación/ participación en soc. agrarias: radicalización; inversión de recursos en lucha política. Ideologización | Moderado pintoresquismo; laicismo combativo; masonismo; actividad pública |
| mucho (10-25 años) | alta | alta (socied. gallegas/españolas movto. /obrero) | media/ alta | alto | Potenciación soc. agrarias. Utilización agrarismo/asociaciones para acceder al poder municipal. | Pintoresquismo; laicismo más o menos “de fachada”. <i>Castrapeo</i> (mezcla castellano/gallego) |
| mucho (más de 25 años) | alta | baja | baja/ media | bajo | Conformismo social; conservadurismo económico; anticlericalismo superficial. | Filantropía, generosidad. Comprar un pazo. Casarse con una mujer joven. Habla castellano acriollado |

Fuente: Elaboración propia

R. I., 1998, n.º 214

en el peor de los casos, a través de su lenguaje pintoresco, se filtra sutil el desenfado generoso de los más adelantados"⁷². Los "americanos" introdujeron nuevos hábitos organizativos, alentando la construcción de la sociedad civil y, hasta cierto punto, contribuyendo a la politización del campesinado, dotándole de nuevas maneras de vivir la cosa pública, que en parte explican algunos de los cambios acaecidos en la sociedad gallega en el período posterior (1931-36). La Guerra Civil, en este sentido, supuso una ruptura de la tendencia evolutiva de la sociedad gallega, basada en el rural en un modelo asociativo campesino autónomo y de gran vigorosidad, en el que no se han de ver únicamente las señales de identidad del *atraso* (al igual que en otras sociedades campesinas de la Europa de la época). Dentro de esa vía específica y peculiar de *relativa modernización* que caracterizó a la sociedad gallega del primer tercio de siglo, los "americanos" no fueron, en absoluto, los únicos introductores de nuevas ideas. Tampoco cabe atribuirles la difusión de todas las mejoras materiales, ni sobre-dimensionar su papel como agentes inductores de la articulación de la sociedad civil y de la modernización Galicia. Pero fueron, ante la escasa potencialidad modernizadora del Estado en la época reseñada, y en ausencia de grandes centros urbanos con una influencia que rebasase su *hinterland* más inmediato, quizás el más importante de aquéllos, muy especialmente en las zonas rurales del país. Ya que eran los únicos que fueron capaces de penetrar capilarmente en ellas, como señalaba ya el médico republicano J. Rodríguez Martínez en 1907⁷³. Para muchos campesinos gallegos, la *ciudad*, hasta bien entrados los años 30, fue Buenos Aires, La Habana o Montevideo.

During the period of mass migration to America, return migrants, also labelled as "americans" or "indianos", played an important role in Galicia's rural regions as technical innovators and catalysers of the articulation of civil society. This article attempts to have a first look on the topic, by researching into the internal diversity of the whole collectivity of return migrants. It also aims at offering a typology of the social and political agency of return migrants in Galicia in comparative perspective.

⁷² B. ALVAREZ, "Un tema que sangra", *El Emigrado*, A Estrada, n. 177, 7.12.1925, p. 1.

⁷³ Vid. J. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Solidaridad Gallega. Los grandes simuladores y el Médico Rodríguez*, A Coruña, Impr. y Litografía Roel, 1908, pp. 36-37.